

le figuen son felicísimos, y le paso para le felicidad eterna. Y como en la luz que recibe de su amado, le descubre estas prendas de su amor, hallase en ellas con tan grande contento, que si le pudiesen delante todos los Cetros, y Coronas del mundo, assi los despreciaria, y les daria con el pie de su voluntad, como si fuesse lo peor, y lo mas aborrecido dél; porque alli está ella enseñada de su amado, y es donde sabe hazer aprecio por la luz, q allí recibe; y si se viesse en estados levantados, seria esto su muerte, y tormento: y assi hallo yo, que no han hecho nada en servicio de mi amorosísimo Bien, quien los ha dexado; porque como tengan esta luz, antes es dexar los gusto proprio, que no mortificación. Y si alli le da mi amorosísimo Bien al alma ojos de Lince, para que sepa elegir, y hazer aprecio, dexando lo que es basura con precio de oro, y tomando el oro con precio de basura, y por tal tenido del mundo: que mientras no conoce el alma estos tesoros, los desecha; porq no conoce el valor, que ellos tienen.

Haze mi Señor con sus siervos, lo que el Sol con las Estrellas: y no hallo cosa donde este Soberano Maestro descubra tanto su semejança, como es en esta criatura, q él crió; por que para q en las Estrellas parezca la luz, que del mismo Sol recibieron, haze él ausencia dellas, escondiendo los rayos, de donde ellas estuvieron; y assi cada vna descubre su luz. Assi este amorosísimo Señor encubre en alguna manera los tesoros, q dà al alma, para que en estos mismos que le dió, luzga ella, y muestre por obra suya, lo q obra en ella este soberano Señor: y todas estas son obras, q del proceden; mas con todo esso nos las aplica, y las paga solo por la enriega, q de la voluntad le hazemos.

Pues si los bienes de la tierra son tierra, y en ellos no tenemos, sino tormentos, que traen consigo; y la baxeza, y desprecio, es grandeza, y prenda del amor de nuestro amable, y dulce Bien Jesus, y es la joya, que él mas amò, y la que para él nos haze mas hermosos, y agradables à sus ojos, que no otras ningunas obras, por ser el desprecio hijo de la humildad, y la humildad filla de su amor: como el alma, que dessea agradarle, no se desnudará de si misma, y desechará de si todos los pensamientos de autoridad del mundo, y se vestirá deste espíritu de humildad, y desprecio, para ser hermosa en los ojos de su amado. Como cabrán en vno altivez, y honras del mundo, y con ellas el pobre, y despreciado Jesus? Como recibirá en el seno de su alma al gusano desechado del Pueblo, y acoceado dél, si desseándole à él, busca honras del mundo, y mandos, y primados dél, y no al desprecio amado de su amante, y por él todas las cosas de desechos, y menoscipios, huyendo de ser estimados, y abrazando todos los lugares, donde llama la obediencia, y buscando en ellos al que ama el corazón; pues sabemos que este lugar, y qualquiera de desprecios es el mas cierto, para hallarle? Porque como el fruto de la oración, y regalos, se ordena para el cumplimiento de la Ley amorosa de Dios, y exercicio de las virtudes; ellas se hallan en la oración, y la oración en ellas.

Diréle à U.m. tambien, lo que me pasó algunos meses ha. Yo salí vna dia de la oración con el regalo, y fuego, con que mi Señor me haze mercedes; y no se me acuerda si fue al recibir alguna injuria, ó mandarme algo. Yo senti desabrimiento en ello, y mirando en mi dixé: qué es esto? Este es fruto de la oración? Sin falta que

*Psal. 27.
vers. 7.*

que voy errada: oración, y sobervia. Demonio es este, y gultos de Sarnas son los míos. Pienso, que me di vna disciplina, y hize lo contrario, de lo que senti; porque si es vncion la devocion, con q se facilita la carga de los trabajos, y à mi se me haze de mal, este es espíritu de sobervia, y yo pienso, que es bueno; y assi me fatigüé. Mas despues conoci, q avia sido defecto de la naturaleza, y que todas las cosas espirituales eran contrarias à la carne, y este desabrimiento della avia sido: mas que avia acertado, en pensar tanto mal de mi, por que de no pensarlo, podrá ser q sea, y no se entienda. Por lo qual qualquiera persona, que se sintiere con estos efectos, ha de resistirles cõ cuidado; porque lo que no començó con sobervia, sino por defecto de la naturaleza, podrá ser que venga à serlo, si en ello ay descuido de no castigarnos con lo contrario. Por lo qual es provechosísimo à vezes dexar la misma oración, para exercitar obras de obediencia, y del desprecio proprio; porque el alma que dessea agradar à su dulce, y amoroso Bien Jesus, ha de vestirse, de lo q él siendo el mismo poder de Cielo, y tierra se vistió. Y si él siendo esta grandeza, toda la abrevió por el alma, ella siendo tan nada, no es mucho dexar essa nada por ella misma; pues es ella, la que gana en darle el contento que sea possible, y vestirse por él, de lo que él se vistió por ella en los trabajos, y desprecios, que por ella padeció; porque no es razon, que entre amantes aya desconformidad.

C A P. IV.

Muestra el Señor à su sierva el gozo, que tuvo en el temor, que padeció, y de que se hizo mencion

en el capitulo segundo antecedente; estilo que debe guardar el alma en los recibos, y favores Divinos.

Este mismo dia de la comunión, como yo me quedé alli gozando de las mercedes, que mi amorosísimo Bien me hazia, dixéron Sexta las Religiosas, y llegando à aquella palabra, q dize: *Quia exultatio cordis mei fuit.* Respondióme mi Señor à la pena, que yo avia tenido en alegrarme, diziendo: *Yo soy el alegría de tu corazón: y no me pesa, de verte temerosa; aunque pudieras gozar della sin culpa ninguna. Yo te la embió, y visto à tu corazón de alegría justa, y en mi: mas viendote recatada, y temerosa en ella, agradaime à la manera, que se agrada vn Esposo, que amando mucho à su Esposa, le embiara cada dia nuevos aderezos; mas ella pudiendolos vestir, sin por ello ofender al Esposo, passa su amor adelante, y embiaselos, diziendo: Guardadlos allá, para quando os vea, y vos vengaís al desposorio, que para este destierro, y fuera de vuestra presencia bastame vestir sayal, y luto; pues estoy ausente de vos. Desta manera me agrada, el huir de la alegría; porque dà muestras la Esposa de ser muy amante, y casta, pues solo luto, y pena de la vida pasada quiere, y sayal de penitencias, que antes le lastimen, que no la alegren. Assi con estas obras enciende ella mas su amor en el del Esposo: y él se halla mas obligado à ella por razon del casto amor, que ella le muestra; y no por esso dexa él, de darle mil regalos, mientras ella menos los pretende.*

Yo me huelgo ver à mis almas entre los trabajos esforçadas, y en las prosperidades temerosas; por que este esfuerso acomete, y es contrario à las pusilanimidades,

*Psal. 118
vers. 111.*

y cobardias; y esta cobardia, y temor guarda, que no entre en el alma la vana alegría, y cōfiāza vana de la cōplacencia propia; y así este temor asegura, como en la pusilanimidad esfuerça la osadía; por que lo vno, y lo otro son armas, q̄ guardā, amparan, y defienden el Reyno del amor, que Dios tiene en el alma; el qual anda el adversario por destruir; y quando esto no puede, procura mancharlo, y destafarrarlo con la obscuridad de los defectos, e imperfecciones, por todas las vias, que le son posibles; porque como para él no ay mayor contrario que Dios hombre, y contra él no tiene fuerças, ni poder; antes con las suyas está aberroxado, y no puede moverse sin su licencia, vengase en el hombre, q̄ quiere entregarse á él; y así es menester estar en centinela, y q̄ la esposa esté siempre con cuydado, hasta verse libre de la carcel del cuerpo; que hasta este punto han de durar las batallas. Por lo qual le está muy bien el sayal, y luto, hasta que con la ropa de la inmortalidad alegremente se desaude de estas, y se ponga las que para siempre le han de durar, y sin temor de mancharlas, mientras Dios fuere Dios, que jamás no ha de tener fin. Mas pásala adelante el amor de su Esposo, y embiale algunas joyas, de las que le ha de dar él, quando se efectuare el casamiento; mas ella no se las pone, sino guardalas; y si la casa en que está, es de sospecha, embiaselas á él, diciendole, lo que tu dizes aora. No quiero mas de vuestra presencia, con ella recibiré estas galas: que no ay que fiar de la casa, donde estoy. El día que nos veamos juntos, me las dareis: que no quiero lisonjearme á mi con estas mercedes, ni que mis ojos, ni los de nadie vean lo que para mí teneis. Y si á un hombre mortal, y de tierra obliga la Esposa, que esto hiziera: como será posible, que en mi corazon amoroso, que tanto mas ama, quanto vá de Criador á criatura, no estime en mucho su cordura? Y diga á los de su casa, y Corte: Veis aqui vna de las sabias almas,

y del numero de las prudentes, la qual ^{Mat. 25.} dandole. Yo ropas de oro para el Aldea, ^{vers. 4.} donde solo su cuerpo viene, me las buelue, y pide que sean guardadas, para quando Yo la traiga á mi Ciudad; porque en su tierra, y sin mí, con solo el sayal está contenta, y esse quiere vestir en ella, y andar al uso que Yo, quando estuere en ella me vesti. De los trabajos, y lagrimas quiere esta querida mia andar vestida; porque aunque esta ropa es preciosa á mis ojos, á los del mundo es muy desabrida, y no la quieren; así sola ella quiere esta por prender mas con esta discrecion mi corazon, y ser aborrecible á todos los del mundo.

CAP. V.

Vision de un alma que se avia desviado algo del camino de la perfeccion, y porqué. Admirable doctrina para componer la vida activa con la contemplativa.

Como tengo tan sencillas entañas (como mi amoroso Bien que me las dió, sabe) así con ellas hablo á estas Niñas, de la suerte que mirara no las mias, que estas no importan nada, sino las de mi amorosissimo, y dulce Jesus, que es lo que sobre todas las cosas ama mi corazoncillo: y con este amor, y mirandolas como á prendas suyas, y q̄ yo sin vn repelo, ni falta, quisiera ponerlas en sus brazos amorosos, avisolas de algunos descuydos; lo qual tengo propuesto de no hazer; porque embiarme á mandar, que guarde el corazon de todo cuydado, me manda limpiarlo. Mas si mi amoroso Bien es, como es el q̄ me lo mãda por su boca: para q̄ me muestra el estado, en q̄ está, y relaxaciō q̄ yo no creo, hasta q̄ la

la obra me certifica? Passó así: que vna noche destas veí entre los sueños, que tengo referido, como son: vna huerta tan yerma, que vna hoja verde en ella no avia, y era la de casa; y no la veí como está, que tiene arboles, y algunas verduras: no estava así, sino toda seca, y arrancadas las yervas; de suerte, que ni señal de aver sido en ella nada verde, avia por ella. Ver á Catalina, y acompañada con otra Monja harto contraria á este camino; aunq̄ su intencion seria buena. Era tanta la sequera, q̄ la tierra parecia cal de seca: no porque no fuesse tierra, sino porq̄ la sequera le dava este color. Dióle alderredor muchas bueltas; y de la misma manera estava: que vn arbol seco, y todo yermo. Ella, y la que le acompañava, no paravan de boltear la distancia de vn dormitorio, que llaman el de en medio, y en él se ha escrito lo mas desta obra; y mi Señor aqui me ha hecho algunas mercedes. Sobre este, y frontero del se vió la Estrella, quando mi Señor me començó á enseñar doctrina, en lo q̄ escrivo; pues en esta ventana estava yo mirando aquel boltear con alguna cansera. Segun entendi, yo tenia en la misma ventana vna talla partida por medio, y llena de agua: podia estarlo; porque lo q̄ le faltava, mas era para descubrir la clereza del agua, que no para derramarla. Desque se hartó de dar bueltas, vino se donde yo estava; y por el mismo lomo del cavallette subida me pidió vn harro de agua, de la que yo tenia en la talla: díselo, y bebióla.

Yo disperté, y como estoy hecha á desechar de mi estas cosas; porque en ellas no me hagan algun engaño mis culpas, olvidelo: mas yendo en la oracion á encomendarla á mi amoroso Señor, senti en ella gran mudança, y dióme pena. Dixele, Hija, por

amor de Dios que te repares, y mires por ti: senti, q̄ ay en ti mudança, y no sé en q̄. No me respondió cō disgusto; mas despues me avisó Beatriz, ser verdad, no solo el estar dentro de si desierta, sino estar en ella alguna sobervia oculta de sus mismos ojos, y no entendiendola: porq̄ el demonio procura despojarla de las mercedes, que mi Señor le hizo por la humildad, con que se sugetó á mi; y así procura, que con sobervia la pierda. V.m. repare esto, q̄ yo por mis pecados todo se me buelue atrás por justo castigo de mis culpas, q̄ son grandes: no quiero yo dezirle nada á cerca desto; porque quando caen estas tinieblas sobre el corazon, son tan espesas, y aprietanle tanto, q̄ primero es menester, que le dé luz nuestro amorosissimo Bien, q̄ se pueda aplicar ninguna medicina; porque toda se convierte en daño, hasta que aya en el alma disposicion para recibirla; porque se vea la falta q̄ haze la oracion, aunque sean en exercicios santos las ocupaciones, y de tanta caridad, como son servir á los enfermos. Verdaderamente que fuera desta Ancora no ay Naõ segura, por bien peltrechada que esté, y en ella está seguro lo mas derribado: y no me parece á mi, que son los exercicios de la obediencia, los que nos echan á perder; porque esto es imposible, que las obras de mi amorosissimo Señor no son contrarias vnas de otras, sino muy juntas; aunq̄ tengan officios contrarios. Lo q̄ nos daña (á mi parecer es) el cuydado demasiado, con q̄ nos entregamos á ellos; porque como el corazon esté amando en todo, lo que se debe hazer se puede tener oracion; pues si la buscamos, en todos los lugares hallamos materia della, así en lo bueno, como en lo malo; porque ver á los metidos en las cosas del mundo

solicitos, y cuydadosos en ellas, allí hallamos la reprehension de nuestra floxedad; y en el hazer vn guisado, ya con vna especia, ya con otra, perfeccionandole en el sabor: quien no facia de aqui vn desseo de hazer vn sabroso guisado, para darse al amado con el sabor, y gracia de las virtudes? Al encender el fuego, quien no mira en esta figura, de la suerte, q el amor se va encendiendo, y en el agua lo mismo? De suerte, que si ay amor, todo lo que se trata es oracion, y todo nos sirve de lugar della; y allí se hallan los raptos de la quietud, y reposo; mas quando no le ay, y dexamos entrar en el corazon los cuydadados, ellos impiden todo, lo q pudieramos tener en ellos de provecho.

A esta razon me dixo mi Señor vna vez, pidiendole sosiego para vna persona, que le ocupavan los Proximos. *Dile, que jamás venga a los Proximos, sin traer la oracion consigo: mas quando vaya a la oracion, no lleve allá los Proximos, sino los cuydadados dellos que densen a fuera, para que allí no le impidan en los exercicios mas altos; porque el enemigo con astucia no impide en los actos de amor con culpas, ni allí, ni en otro lugar acomete con ellas, q si assi lo hiziera, facil cosa fuera resistirlo. Lo que él haze, es traer de lo mas a lo menos, y de la alteza del fuego del amor a la caridad fraternal, que no es tan alta. De manera, q a los exercicios de los Proximos se han de dar las obras sin cuydado, y en ellos mismos le hemos de tener de la oracion, haciendo oratorio de las ocasiones, q pudieramos, hurtandole el cuydado a los trabajos, assi del alma, como del cuerpo: mas quando de allí vamos, hemos de dexar a los Proximos del todo, y solo hallarse el alma, y Dios en todo el mundo; por q assi nos hemos de olvidar del todo, como si todo este mundo fuera desierto, y solo, para que el alma a solas se hallasse en los exercicios de amor; porque si en ellos van los Proxi-*

mos assidos de nosotros, y los cuydadados de ellos, ellos gastan el tiempo: y allí nos harán mas daño, q nos ferros a ellos provecho.

De suerte, que el eriazo en q vel a esta sierva de Dios, no fue la causa del estar por la obediencia ocupada, sino por dexar ella entrar los cuydadados, y no traer ella la oracion assida de si. Antes desto le avisó mi dulcissimo Jesus, y le dixo al alma esta palabra *Orationi semper intentus*. Que quiere dezir: q siempre se ha de tener gran cuydado con la oracion. Ella me lo dixo, y yo me alegté de oírsele; mas no entendí, q se le apercebia por su descuydo, antes entendí, que el cuydado que en esto trata, la dispartava a dezir esto: mas despues he conocido, que se le dixo al corazon, estando ya algo fria, para que mirase por si, que son los cuydadados pestilencia del amor; porque si al amor se le quita el cuydado, queda despues el tenerle siempre, en lo que se ama, que esto es amor. Pues si se da esto a otra cosa, por buena que sea, que se dexa al amor? A las demás obras dexase el exercicio del cuerpo, y las manos, y pies, que como no se les dé el cuydado, no harán daño al exercicio del alma; mas si damos los senos donde el amor ha de estar a los cuydadados, por santos, y justos que sean, serán dañosos a la oracion: y quanto ellos son mas virtuosos, tanto mas peligrosos son para robar el cuydado; porque el que no es justo, es ladrón mas descubierto: y conoce el alma, que haze mal en darle entrada; mas si es virtuoso, no piensa q haze mal, en darle el cuydado; antes piensa, que acierta, y q iria errado el camino, si assi no lo hiziesse; porq como el mismo nombre de virtud pide puntualidad en ello, dasele, y con ella el cuydado: y assi sin sentir se halla vn alma estragadissima, y no puede conocer, de donde le vino este

este mal: porque con la apariencia de bien, y de virtud antes piensa el alma, que se avia de hallar encendida, y no distraida; como en la verdad lo estuviera; si ella supiera exercitar el cuerpo al descuydo, y guardar todo el cuydado solo para amar, que no nos impiden las obras, sino nuestro descuydo en ellas.

Quien ama: de qué suerte haze todas las cosas, aunque sea sirviendo a lo que ama? Mientras no le tiene delante de los ojos, todo el cuydado es, esto que hago, se ha de ver en las manos, de lo que ama mi corazon: y junto con hazerlo, no lleva ningun sentido la obra; porque todos los del que ama, están en el amado: y si estas obras se hazen con puntualidad, no es por ellas, sino por el contento que con ellas han de dar al amado, el qual allí está presente en ellas quanto a los desseos, y ansias del corazon, que del no se aparta; porque lo que mucho se ama, mucho está en la memoria. Mas quando llega la hora deseada, de llegar a verse con el amado, entonces no han de entrar allí las ocupaciones, sino solo el corazon, y muy solo; porque allí ya llegó el fin en cierta manera, para q se ordenan todas las obras, q es para amar: y como en el Cielo cesan todas, sino es el amor; assi aqui que es el Cielo, que el alma puede en este valle de lagrimas gozar, han de cesar, en quanto nos han de ser perjudiciales, para quitarnos la quietud, y estorvar los abrazos dulces, y regalados del Esposo amorosissimo, que allí nos espera mas propriamente q en otro lugar, y nos esfuerça con regalos, y mercedes, y nos exercita con sequedades. Estas sean por su voluntad santissima, que por ella el Infierno es gloria; mas por descuydo nuestro, y dar mas rienda al cuydado, de la que dá licencia el amor no; pues

en amando no se ha de viuir, sino solo para lo que se ama. Deste amor digo, que en los demás ay para todo, y sobra amor por la capacidad grande del amor, y la pequenez de las criaturas, q no son capaces de henchir el seno del amor; mas aqui donde tanto ay que amar, y tan falto se halla el amor, y tan poquito todo el cuydado que en la capacidad de la criatura cabe: porque ha de entrar nadie a la parte deste cuydado, sino solo a él se ha de dar asiento, y todos los demás, como cosas q va poco en ellas, han de ser sin cuydado.

C A P. VI.

Prosigue la doctrina del capitulo pasado, y declarase con vn simil la atencion principal que debe tener el alma en sus operaciones.

MAs le aprovechara al proximo este descuydo del por el amor del amado, que quantos cuydadados nosotros dellos podemos tener; porque el amorosissimo Bien nuestro se encarga entonces mas, de los que están al cargo de su amada, y es vn trueque dulcissimo y amoroso: porque ella solo cuyda del, sin admitir otro cuydado dentro de si, aunque sea el mas fundado en caridad; de quantos se pueden ofrecer, solo por dar todo el cuydado a su amado: y él quando ve a su Esposa con este vino amorosa, y embriagada, encargase de todas aquellas cosas, que están a su cuydado: y cierto que les pone mejor cobro q ella, en quanto cuydado tuviere de la noche a la mañana; porque a vezes gastara todo el tiempo cuydando, y al cabo avra tejido alguna tela de Araña: y con este descuydo acon-